La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30

SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL
Por un año . . . . $ 10.00
« 6 meses . . . . » 5.50
« un mes . . . . . » 1.00

DIRECTOR
R. FRAGUEIRO

ADMINISTRADOR
A. DE BRAYER

ADMINISTRACIÓN, CALLE CERRITO 231

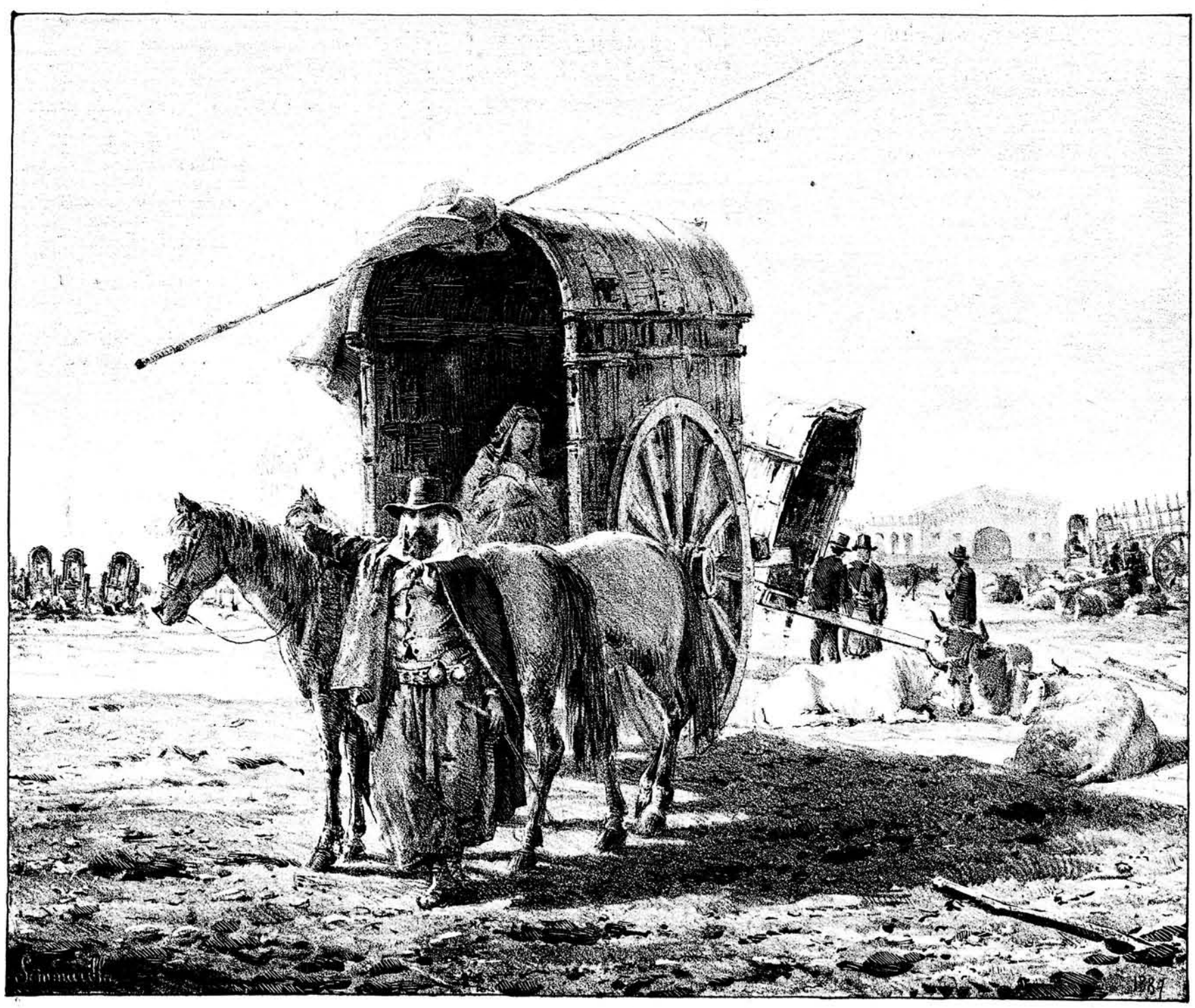
Montevideo, Abril 14 de 1887

AÑO I — NÚMERO 2

Editor y Propietario
A. GODEL

Núm. atrasado 0.40

SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA
Por 1 año . . . $ 15.00 mln
» 6 meses, . . » 7.00 »
» 1 mes . . . » 1.50 »



LA PLAZA DE FRUTOS

CUADRO ORIGINAL DE G. SOMMAVILLA

SUMARIO—RECUERDOS DE LA SEMANA—EL HOMBRE QUE QUIERE DINERO—EL CAMPANERO—ROSSINI Y BELLINI—HAZ LO QUE QUIERAS—Á TU SALUD—UNA GRAN CASA—POETAS AMERICANOS.

RECUERDOS DE LA SEMANA

Un recibo en casa de D. Guillermo Lafone, un paseo en la quinta del señor Howard, una comida en lo de Augusto Horne, un concierto de Lébano en La Lira y una fiesta musical en la Legación de Francia, es el bagaje social de esta semana.

*
* *

Chez Lafone.—Hubo de ser una comida. Una desgracia acaecida en la familia de la señora Wells de Shaw, cambió el carácter de la fiesta que se concretó á ser un simple recibo.

Asistieron muchas damas y caballeros, entre las que recordamos á las señoras de Basañez y Piñeiro, señoritas de Marquez (Emilia y Pepita), Gomez Ruano, Piñeiro y Salmond.—Entre los caballeros recordamos á Baudriz, Zumaran, Basañez y Lébano.—Este último llevo su arpa, hermoso instrumento de Erard. En ella ejecutó la «Media noche» y el «Frischutz» que le oimos después en La Lira.

La señora de Basañez interpretó delicadamente en el piano el *Sherzo* de Chopin y no recordamos bien si una barcarola de Mendelsohn. Y concluyó como casi todas las reunionesde esta clase, con baile para contentamiento de las niñas y de los jóvenes.

En los Pocitos entre las dunas escondido por árboles y flores está el *chalet* de Howard.

Un paseo á la orilla del mar, un lunch á la sombra de los árboles se proyectaba allí para el Domingo; pero, las ondas de la mar, que reflejan el cielo estaban plomizas y parduzcas; la llovizna cayó y humedeció la arena; los concurrentes permanecieron presos en el *chalet*—prisión muy agradable por cierto—donde entre charlas y música y danza esperaron los invitados el espléndido lucnh.

El lúnes en casa de Augusto Horne, hubo una comida y después de ella se hizo música. Concurrieron los señores Uriarte, Heber, Baudriz, Lébano, Salduondo etc. y entre las damas además de las de la familia, contábanse las de Castellanos, Uriarte, Carril y Mendez. Rosa Carril cantó, Margata Uriarte tocó el arpa y Ecilda Castellanos el piano. Lébano que es hoy tan agasajado entre nosotros no ejecutó nada en el arpa porque la de la señorita de Uriarte tiene cuerdas muy débiles para sus manos y en efecto, solo al pretender afinarla hizo reventar cuatro.

*
* *

Lébano.—El mártes, tuvo lugar su primer concierto público en «La Lira». Causó una agradable impresión su manera de ejecutar, y las antitesis de enerjia y delicadeza que sabe arrancar de las cuerdas. —La concurrencia, vamos! pudo haber sido mayor, sin embargo fué buéna y selecta.—El concierto terminó temprano—talvez antes de las once—y en tan poco tiempo cosecharon un caudal de aplausos no solo Lébano, sinó también sus acompañantes que eran los esposos Giucci, Pallier, Uguccioni, Gonzalez y Segui.

*
* *

El conde de Saint Foix; ministro de Francia y castellano por hoy del antiguo palacio de Berro, abrió sus salones el miércoles con motivo de una tertulia musical. El programa es este:

SOIRÉE MUSICALE

Du 13 de Avril de 1887

AVEC LE CONCOURS DU CÉLÈBRE HARPISTE LÉBANO

AIR D' EGLISE (1667) — STRADELLA
pour vlolon, piano et harmonium
M. Preti, Comte, Comtesse et George de S. Foix

GAVOTTE LOUIS XIII — LÉBANO
pour la harpe, avec accompagnement de piano

ETUDE POUR PIANO — CHOPIN
Madame Basañez

NUIT DE PRINTEMPS — SCHUMANN
Chautée par la Baronne de Ferrier

1re. ROMANCE SANS PAROLES POUR PIANO ET VIOLON — MENDELSSOHN
Baron de Roteubam, M. Preti

RAPSODIE N°. 2 POUR PIANO — LISZT
Madame Basañez

TEMPO PASSATO, ROMANCE — GORDIGIANI
Chantée par la Baronne de Ferrier

2e. ROMANCE SANS PAROLES POUR PIANO ET VIOLNI — MENDELSSOHN
Baron de Roteubam, M. Preti

TARENTELLE POUR LA HARPE — LÉBANO

El concierto estuvo espléndido.

Los condes secundados por el señor Rochechoix hacian los honores.

Entre los concurrentes recordamos à las señoras Baronesa Christopersen y Malherbe, Castellanos, Ferrier y Souza Lobo y la señoras del ministro americano, Paullier Roosen, Barthold, Show, Basañez. Poché, y Howard.

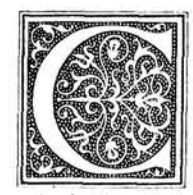
Un lindo grupo de hermosas niñas, un buquet formado por Cármen y Sofia Belgrano, Ecilda Castellanos, Valentina Eastman, Dolores é Isabel Castro, Anita Salmond, señorita de Ferrier y Elena y Ecilda Paullier daban el tinte alegre de ld sala.

Entre los caballeros figuraban el ministro de Alemania, el de Norte América, el Secretario de la Legaeión Italiana, el consul de Italia conde Greppi, y los señores Pochet, Basañez, Baudriz, Lébano, Fynn, Marquez, Alizet, Blixen, Zumaran y Arturo y Jacinto Villegas.

La mesa estuvo esquisitamente servida. El cotillón fué dirigido por el señor Rechechoix. Ya avanzada la noche rodaron de regraso por el camino del Paso los carruages de los concurrentes, que llevaban una grata impresión de la Soirée musical de la Legación Francesa.

EL HOMBRE QUE QUIERE DINERO

Vertido del francés para "La Ilustración del Plata"
Por Nicolás de San Martin



Castelfranc,—Luis Albérico de Albas, duque de Castelfranc-conde de Puy, señor de lugares cuyo número ignora; y grande de España por parte de su madre, una Ydiaquez de Boria, habiendo llegado á la edad de cincuenta años en su tosca y venerable fortaleza de Puy—l' Eveque, al fondo de Quercy, la abandonó para irse á batir con los zuavos del Papa contra los soldados del rey Guillermo.

Peleó como hombre, cuyos abuelos fueron muertos en el campo de batalla, desde Tolbiac. Se batió como hidalgo que puede entrecruzar en el cruxifijo de su alcoba cuatro bastones de mariscal, dos espadas de condestable, y diez estoques de valero-

sos caballeros, magnífica herencia de sus abuelos. Peleó como príncipe que puede ostentar la corona de los corlovinjios de Aquitania, en su manto violeta de par.

Fué herido en Loigny, hecho prisionero, llevado á la frontera de la Pomerania, dónde durante siete meses, bebió agua súcia, y comió—cuando comia' papas cocidas y puerco con trichina.

En recompensa de esto se burlaban de él, pues no estaba enrolado en el servicio militar, y las gentes bien intencionadas le hubiesen preguntado,—Qué diablos iba á hacer en ese berengenal.

La paz firmada, y gobernando Mr. Thiers la Francia, Castelfranc se encaprichó de visitar paises. Dió la vuelta al mundo con el solo objeto de esperar que la República se hubiese sepultado en la sangre ó la imbecilidad, segun el diagnóstico deducido por M. Thiers.

Como volvia de comarcas raras, supo que M. Thiers acababa de morir, pero que por casualidad la República le sobrevivia.

Su navío se hallaba á la vista de Palermo. El aspecto de esta ciudad sarracena perezosamente acostada en una concha de oro, al pié del Pellegrino, sedujo á Castelfran, con el embriagante perfume de los limoneros, el azul deslumbrante de la mar, y las nubes de púrpura enrolladas en arabescos en el cielo.

Se hizo bajar á tierra y se embriago con la poesia voluptuosa de ese rincon de Africa arrullado por las olas, hasta el dia que habiéndose por casualidad asegurado que se aburria, pensó casarse, para distraerse.

Se casó ante el cuerpo de Santa Rosalia, con la pupila del patricio palerminano Da. Imelde Zadoer, única heredera de una familia greco-árabe, civilizada por la conquista normanda. Tan noble como su esposo, la jóven duquesa le traia varios millones su en delantal.

Esta novedad hizo algun ruido en el arrabal San German; las vejanconas más nobles sonreian, la juventud dorada se conmovió. Castelfranc tenia los cabellos blancos y no era más hermoso que Roquelanse,—un mono acicalado.

Se esperaba con impaciencia á la noble pareja, que vino, en efecto, al comenzar la estación á instalarse en el suntuoso palacio de la calle de Varennes, revuelto de arriba abajo, y decorado por les artistas más ilustres.

Madama la duquesa de Castelfranc, se constituyó, de repente, en soberana de ese mundo refinado, que multiplica por los medios infinitos del lujo, la intensidad de las sensaciones, y reemplaza por las elegancias de quinta esencia, la grandiosa magnificencia de las cortes.

Esta extranjera dominó á Paris, que la habia conquistado. Supo no admirar nada, vivir en completa indiferencia de los seres y de las cosas que la rodeaban; representar como las heroinas de los cuentos de hadas, todos los roles múltiples y complicados de la gran vida.

Dió fiestas maravillosas, y recibia todos los dias á todo Paris á su *cinq-à-sept*, radiante de bondad en medio de las mas bellas.

Cazadora infatigable, poseia un equipaje de monteria, no parecido á ningun otro; un tren, cuatro jaurias, y un servicio de cetreria. Cuando recibia al príncipe Bertie, heredero del trono de Inglaterra, en su castillo de Montegly, cada uno de los invitados tenia dos caballos y un carruaje con sus armas; la vajilla sellada con la divisa *Ychidien*, costó un millon. Durante un mes los asilos de huérfanos y los hospitales de la provincia estuvieron repletos de faisanes y corzos.

Amazona consumada, poseia los más hermosos caballos del mundo, se los enviaban de la Rusia, Ukrania, de la Córcega y de Batavia. Sus caballos nedji son un presente de Padischah. Ella hace con gusto, cambios con la emperatriz Isabel.

Curiosa por las piedras preciosas, como el cardenal Antonelli que las coleccionaba, tenia cofrecitos comparables con los de Nuestra Señora del Pilar: ella quiso reconstruir, pedazo por pedazo el famoso collar de la reina, causa del proceso siempre pendiente entre los Rohan y los herederos de los joyeros Bahmer y Bossange; sus esmeraldas, sus rubies rojos pálidos, sus topacios quemados, son tesoros; suyas son las más gruesas turquesas conocidas, los camafeos y mosaicos para pavimentar una capilla pero ella no usa jamás sino perlas entre otras cinco rangos que la herbejera del delfinado, la Lhandu, canvertida la esposa del rey Juan Casimiro de Polonia, regaló á madama de Montespan.

Su librea violeta con el sobretodo blanco galoneado y el bicornio con plumas blancas, recuerda los esmaltes del escudo de Castelfranc: que llevan segmentos de purpura y oro con tres leopardos coronados de plata con el mote: *mas alto*.

La duquesa no escribia sinó en pergamino nuevo, carmesi rayado, sellado con su divisa: *Hasta que yo pueda*. Si ella hacia de hortelana en su granja modelo del pais de Auge, ó bien de lechera en su villa da Kermovan, estaba segura de triunfar en Paris de las competencias que le pudieran suscitar.

Tan es asi que la duquesa de Roche—Cuyon, publicó en casa de Lemerre una colección de poesias: *El fondo de la copa*. Se observo en el salon su pintura arcaica sobre fondo de oro: la virgen en la rueca, que ella habia firmado atrevidamente con su nombre mientras que la marquesa de Hervey Saint-Denis firma «Luisa Dubreau», sus hermosas telas. Enfin, ella tiene escultado en mármol con sus blancas manos su galgo Star.

Despues delo cual ella arreglaba sus útiles y pinceles en su vasto taller, donde las grandes damas, sacerdotisas de chucherias no entraban sin palidecer de envidia. Despues ella no se preocupó más de esto. De su libro, no quedaron sinó dos ejemplares: el suyo en papel del Japon, y en un cofrecillo de cristal de roca, y el que envió, encuadernado en piel de serpiente, á Barbey de Aurevilly.

La duquesa de Castelfranc de una belleza singular: era la Joconda de rubios cabellos y ojos verdes; los cabellos largos, pesados, espesos, de color de oro brunido; ojos de diosa Ysis que recuerdan las esmeraldas que los Ejipcios incrustaban en el basalto negro de sus estátuas.

Es alta, robusta. Sobre sus espaldas de color nacarado, sus perlas parecian las entumescencias de la piel. Tenia la boca de un rojo vivo, la nariz recta, de anchas ventanas, palpitante. La mirada audaz, profunda, altiva. La voz abundante y el timbre del mas puro contralto.

La duquesa viste siempre de blanco, es una de sus estravagancias. La tela de plata, el brocado, el terciopelo cincelado, el moaré, el damasco, el raso, el casimir, bordado para ella sola por los Malabares qee hizo venir de la India, componen sus trajes, que Worth vanamente quiso imitar. Fuese en viaje por la mañana á misa, ó á visitar á sus pobres, ella viste sencillos trajes de lana negro; pero entonces ella parece una diosa disfrazada en una bourgeoise.

Su flor favorita es una orquidea color marfil verde que parece una cabeza de elefante. Tiene gusto por los perfumes, y prefiere, á otro cualquiera, el olor acre, sutil y penetrante del aceite de santal.

A pesar de sus sesenta años, Castelfranc ama á esta mujer, hasta la adoración y con la cual se muestra muy dichoso; y la duquesa no hubiera ciertamente pensado que pudiera jamás fijarse en otro hombre fuera de su marido, cuando le acaeció la siguiente aventura, asombrosamente vulgar.

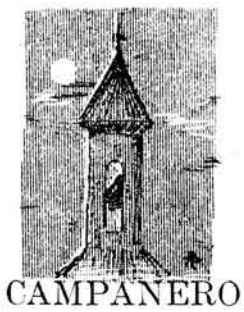
La duquésa Ymelde recibia con la más completa indiferencia los homenajes dirijidos á se belleza. Ella veia en ellos una galanteria banal, bastante poco divertida, y que no traslucia ningun deseo de conocer los secretos de las intrigas amorosas. Ella era fiel y virtuosa como era hermosa: sin calculo y sin esfuerzo. Tenia respeto y afeccion por su marido, y no recelaba de ningun modo de un sentimiento más tierno; las pasiones demasiado vivas la hubiesen asustado, peor aun fastidiado.

Sin embargo, ella fué, un instante cortejada por un bello jóven, vizconde, naturalmente vizconde de cortesania, que pertenecia á una exelente familia de Aunis, los Saint Ysery.

Durante todo el invierno, Leon de Saint Ysery hizo á madama de Castelfranc la corte más asidua, pero la más discreta. Ella lo encontraba en todas partes: en el baile, en la Opera, los mártes en el teatro Francés, las sábados en el Circo, en casa de la princesa, en la de la baronesa, en los Mirlitons, en las exposiciones, en las ventas, en todas las fiestas.

La saludaba, como saluduban los hidalgos del antiguo régimen. Hablaba poco y no reia nunca, conservaba ese gesto altanero y melancólico de los Manfredos de tabucos, no se molestaba nada, desaparecia oportunamente y no se presentaba sinó con ventaja para él.

(Continuará)



EL CAMPANERO

I

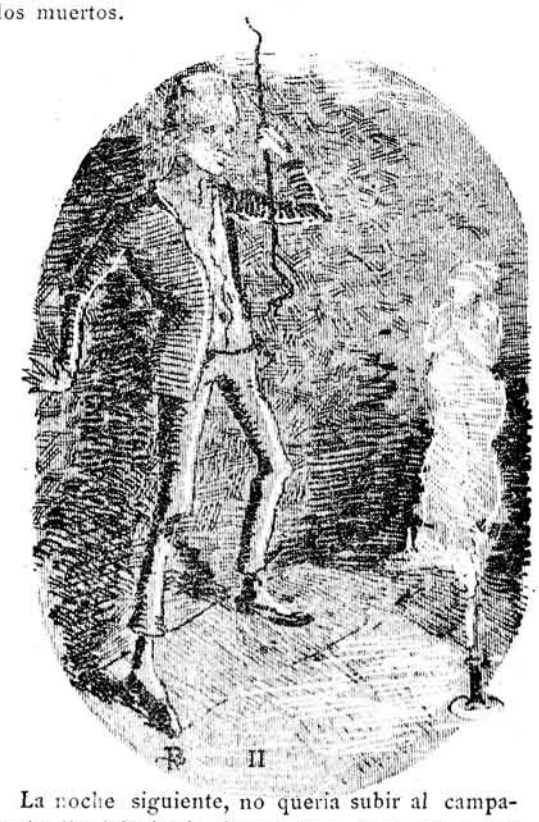
Oscuro, muy oscuro estaba el campanario, y los peldaños de madera de la vieja escalera crugian tristemente bajo los piés del viejo campanero.

El pobre don Bruno tenia miedo y no sabia de qué! Corria avidamente sobre los escalones hasta llegar á lo alto de la torre donde estaban las cuerdas de las campanas.

Nunca cuando iba á tocar á ánimas se habia sentido tan conmovido, y el candelero de metal amarillo que llevaba en una de sus manos se estremecia y hacia saltar el sebo derretido por la llama.

Por fin llegó; pero llegó como asfixiado y ántes de tomar las cuerdas para doblar, tuvo necesidad de respirar aire puro, y se asomó á la ventana de la torre; la noche estaba oscura pero serena, la multitud de estrellas guiñaban desde lejos; Bruno pensó que le amenazaban y bajó la cabeza. En la plaza del pueblo, entre las plantas y flores bullian las luciernagas; las miró y retiró la vista horrorizado.

Las luciernagas al hervir trazaban con letras de fuego el nombre de su hija! El pobre campanero, casi desfallecido, tomó las cuerdas y empezó á tocar las campanas nerviosamente, de modo que sus sonidos parecian más bien repiques que tañidos por los muertos.



II

La noche siguiente, no queria subir al campanario; iba á decirselo al cura, pero tuvo vergüenza y cuando llegó la hora volvió á correr de nuevo

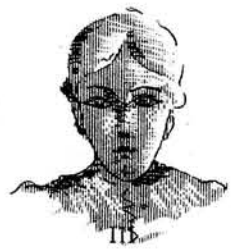
por los desvencijados escalones, entre los crujidos de la madera y los chisporroteos de la vela de sebo que le alumbraba el camino.

Cada ruido de aquellos le parecia una voz que le llamaba; cada vez que miraba su proyección en las paredes temblaba de pavura, ¡su propia sombra era un fantasma para el pobre viejo!

Cuando llegó á lo alto de la torre, aunque se ahogaba, guardose muy bien de sacar por el hueco de la ventana para respirar un poco de aire fresco su cabeza encanecida.

Las lechuzas que anidaban en el campanario chirriaban revoloteando en torno de él..... tomó las cuerdas y empezó á doblar. Poco á poco los sonidos se aceleraron y las campanas parecian epilépticas.... Ah! era que habia visto allí sobre la vela de sebo que habia colocado en el suelo, flotar,sin quemarse, una sombra que poco a poco fué tomando los perdidos contornos de su hija, de su hija muert porque él no le dejó casar con Cárlós el hijo de laa tia Francisca que vivia á la vuelta de la escuela.

El infeliz no comprendia que aquel fantasma no era mas que el humo negro de la candela agitado por el viento.... Soltó las cuerdas y á oscuras tropezando con las paredes y la reja de la escalera, saltó de dós en dos los peldaños hasta llegar á la puerta del campanario; allí desencajado, livido, rompiendo con impetu el cuello de su camisa para respirar, cayó desfallecido mientras la vela humeaba en lo alto de la torre y chirriaban revoloteando las lechuzas.



Cuando murió la hija de don Bruno, Cárlos se enloqueció; sin embargo su demencta asumió un caracter tranquilo y curioso. El mismo dia entró de operario en la cajoneria fúnebre del pueblo y con sus manos construyó el féretro de su novia. Desde entonces fué el mejor obrero de la casa. Todo el dia lo pasaba construyendo ataudes; riéndose á veces, llorando otras y cantando muchas.

Una de sus canciones predilectas, decia:

Con un tronco de cipré
Yo mismo hice su cajón,
Cuando las tablas clavé
Dejé en él mi corazón.

Y el estribillo:

Martillo del cajonero
Dale, pega, dale, pega;
El que se muere primero
Más veloz al cielo llega!

Y luego volvia la canción:

Cuando en él inanimada
Pusieron á mi terneza,
Mi corazón de almohada,
Sirvió á su rubia cabeza.

Yo la quise y me queria,
Era linda y era buena,
No quisieron fuese mia
Y la asesinó la pena.

Léjos, léjos, en la fosa
Está durmiendo mi amor,
Mientras ella allí reposa
Yo me muero de dolor.

Martillo del cajonero
Dale. pega, dale, pega,
El que se muere primero
Más veloz al cielo llega.

La cantabá con una voz tan triste, tan triste, que el patrón y los demás compañeros de trabajo se sentian impresionados por el pobre loco, que impasible seguia cantando ó reventaba en carcajadas estridentes.

IV

—Don Bruno, dijo el cura á la mañana siguiente al campanero, ¿que modo estraño ha sacado Vd. para doblar?

Confuso por la pregunta no encontró respuesta plausible y permaneció callado.

Pero cuando se halló solo con el monaguillo, como éste no le inspiraba tanto respeto como el párroco, le confió la causa de sus desaliñados dobles.

El monaguilló lo contó á una vieja quien se lo contó á una vecina, que á su vez se lo refirió á la maestra de escuela, quien lo divulgó por el pueblo, tanto, que llegó por fin á oidos del pobre demente que hacia cajones cantando y riendo.

V

Ah! tiene miedo! se dijo entre si Cárlos cuando supo lo acaecido al campanero, tiene miedo! yo lo compondré!

Y en su revuelta cabeza empezó á brotar una siniestra idea de venganza... oh! porque él le aborrecia, sobre todo, cuando se acordaba de su muerta tan querida, de aquella pobre niña que murió de amor y de pena.—El viejo la pagaria!

Y golpeaba con su martillo los clavos dorados de un ataúd. ¡Cuántas veces construyéndolos veia en sus huecos la sombra de su Irene.... no la olvidaba nunca, y siempre se acordaba de aquel baile campestre donde le habló por vez primera á la sombra de los viejos sauces!

Y sobre todo no podia borrar de su mente la última despedida, cuando ella, moribunda ya, quiso verle; el viejo tuvo que ceder esta vez! Ah! pero ella apenas tuvo tiempo para mirarle con sus apagados ojos negros! y su mano débil y húmeda pretendió estrechar la de él,pero no tuvo fuerzas!—¿Y cuando murió?.... Ay! entonces su cráneo esperimentó una rara sensación; un desorientamiento de la vida, un vacio del mundo inexplicables y terribles! desde entonces le llamaban loco; pero no lo estaba, las pruebas de que no lo estaba, eran que recordaba toda su vida y qne se iba á vengar del viejo Bruno-

VI

Cuando cayó la noche, Cárlos sin que lo viera nadie, sacó un ataúd y con él sobre los hombros salió riéndose del taller....

La hora del toque de ánimas se aproximaba, Don Bruno, de quien todos en el pueblo se habian reido á causa de sus temores, volvió á subir los viejos peldaños tembloroso.

La vela le asfixiaba con su humareda y casi no veia.....

Los pajarracos nocturnos lanzaban lúgubres gritos, oh! qué atroz es tener un peso en la conciencia!

Don Bruno ya habia tomado una de las cuerdas, cuando de pronto tropezó con algo desconocido para él, el candelero de metal cayósele de la mano, apngando su lumbre en la caida, mientra don Bruno rodaba por tierra.

No era por tierra....no! su mano pretende saber donde ha caido..... horror! es un féretro aquello! el féretro de su hija!

Su espanto no tiene limites; desesperado, con las manos crispadas empieza á tirar la cuerda de la campana que suena de un modo descompasado.

Cuando el cura y el monaguillo llegaron con luces á la torre, la campana hacia rato que habia dejado de sonar.

Un espectáculo extraño se mostró á sus ojos:

Don Bruno con un pedazo de la cuerda de la campana entre las manos, livido y sin sentido atravesado sobre un ataud!

Le socorrieron, pero apenas volvió en si, ¡me muero! dijo, y luego dirigiéndose al cura:

—¡Confesión!

Los monaguillos se retiraron y el sacerdote se acercó al pecador.

VII

Al otro dia cuando enterraron á Don Bruno, Cárlos loco completamente, seguia el cortejo riéndose y llorando....

De cuando en cuando cantaba:

Con un tronco de cipré
Yo mismo hice su cajón.. .
Cuando sus tablas clavé,
¡No puse mi corazón!

F.

ROSSINI Y BELLINI

No es mi intención hacer un paralelo entre estos dos grandes hombres. El osarlo solo, me pareceria profanarlos.

Y haber visto ingenios gastar tiempo y tinta para ilustrar un sugeto de tal especie (y que en vez de ilustrar podria empañar la gloria de los dos grandes maestros) me impulsa á dar mi opinión la cual podria valer por cuanto mis sentimientos no perjudicarán á mi imparcialidad.

El parangón entre Rossini y Bellini es absurdo, incoherente. «El genio de Rossini y el de Bellini (escribe el señor Pougin en una nota de su interesante libro) son de naturaleza enteramente diferente y casi antipáticos entre si.» Ninguno más que yo, es entusiasta de Bellini y de su música;pero asi como la mia no es una admiración ciega é irrazonable pero una reverencia hecha fuerte en la amistad y templada en la razón asi convengo en decir que si grandisimo era en ambos el sello genial que los individualiza, tan grande es la diferencia que hay entre uno y otro. Bellini bueno y concienzudo como era, la desconocia, él mismo en una de sus cartas que me escribia desde Paris el 15 de Mayo de 1833, se declara *pigmeo* al lado del *celoso maestro de los maestros* y en otra circunstancia llamaba á Rossini, no el primero entre todos, pero el *solo, el único en el universo*. Tales confesiones sinceras expontáneas, sin ficción é hipocresia del mismo Bellini que se enorgullecia de mostrar admiración y afecto por Rossini, prueban cuán lejos estaba de poderse creer jamás comparable á él.

Yo opino que el mejor juicio sobre la indole y la diferencia de los dos grandes maestros lo haya dado el señor Blaze de Bury en su libro *Les musiciens contemporains*.

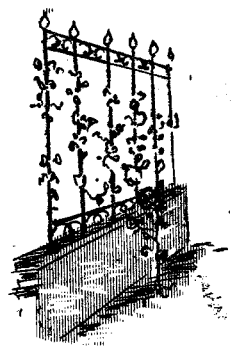
Dice: «¡Rossini fait l'amour, Bellini aime!» y no puede definir mejor la diferencia de estos dos génios.

Pougin luego agrega en tal propósito: «El amor, una ternura longuideciente, una melancolia soñadora y un dolor quejoso, hé ahi el fondo de la música de Bellini. Cuál de sus óperas no respira ese sentimiento? La *Sonámbula* es un idilio amoroso, la partitura de los *Puritanos* una elegia, *Norma* un himno, y qué himno! todos los elementos del amor parecen haberse dado cita, la voluptuosidad tierna y el delirio. la alegria y la embriaguez, el arrepentimiento y la inmolación.

Cada medida, cada nota de esta música inspira amor, un amor ardiente, apasionado y sublime que se resuelve en una desesperación infinita. Si, eso es cierto; la base del genio de Bellini es el amor, e-amor que él no ha cesado de pintar, que él ha sentido toda su vida, al que él ha sabido prestar acentos á veces realmente patéticos, á menudo ardientes, casi siempra encantadores. Bellini haciendo resonar la única cuerda elegiaca del dolor en su lira ha conquistado el afecto de todos los corazones sensibles, es el predilecto de los almas tiernas y desdichadas.

De tal modo tiene su puesto de honor en el trono de la gloria de donde no puede ser movido á menos que el carazón humano estuviese atrofiado.

Rossini prevalece en esto, que él no ha tratado un género solo no ha conocido el corazón humano por un verso solo y esto constituye su preeminencia sobre Bellini. Ha sido grandioso tratando en general las pasiones de las que ninguna fué interpretada con menos pureza que las otras pór su ingenio portentoso. El arte musical fué comprendido por él en su totalidad, lo modificó, lo innovó y le impuso leyes. Bellini se contentó con cultivar una faz sola de ese arte, la mas intima, la más profunda, la más necesaria. Ambos fueron grandes pero el uno fué el águila y el otro el ruiseñor.



HAZ LO QUE QUIERAS!

—

I

Yo pasé por la verja, y un murmullo
Inesplicable oí.....
Detuve el paso, y vi que eran tus flores,
Que hablaban entre sí.....

«No le quiere»!.....decíale á la rosa
Un cándido jazmin.
Y respondió la rosa.....! pobre jóven
De pena vá á morir»!.....

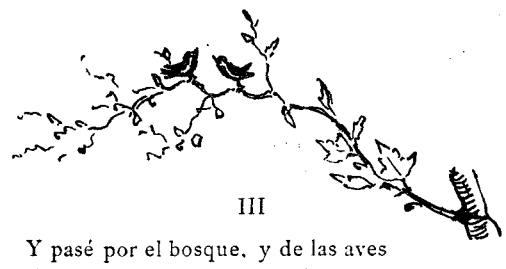
Al punto comprendí que aquellas flores,
Se ocupaban de mí.....
Humedeció una lágrima mis párpados,
Y mi ruta seguí.....

II

Y pasé por el prado, y de las ondas.
Escuché los acentos;.....
Las ondas del arroyo conversaban
Con los juncos esbeltos.....

Y los juncos decían.....«no le quiere!....
«No tiene corazon dentro del pecho.....»
Y respondió un sollozo á sus palabras
Eran las ondas, que decian: «Es cierto!....»

Me acordé del lenguaje de las flores,
De aquel lenguaje tierno....
Dí un suspiro.....,miré juncos y ondas
Y rápido marché por el sendero.....



III

Y pasé por el bosque, y de las aves
Escuché la armonia misteriosa.....
Posado en una acacia un jilguerillo
Hablaba á una paloma.

Y el pájaro en sus trinos murmuraba:
«El que la quiere y ella que le odia!
¡Ah pobre jóven, morirá de pena!.....
Arrullaba la tórtola.....

Los saludé, y sonriendo amargamente,
Como el que rie, cuando el alma llora,
Seguí el camino que ya había emprendido,
Hollando ramas y negruzcas hojas.....

IV

Y á la cumbre, subí, de la colina,
Y miré, que tu casita entre la huerta,
Y sus verdes ventanas desde donde
Mas de una vez me sonreiste tierna....

Y oi la voz del viento que venía
De juguetear con ellas.....
¡Que nunca le querrá dicen las flores,
Y morirá de pena»!.....

Y pasó el viento.....y me quedé pensando,
Sentado en una piedra;
Y estaba triste, y se llenó mi alma,
De sombras y de nieblas.....

V

Y la noche llegó....Vi las estrellas
Pulular en el cielo.....
Inmensa procesion de resplandores,
De negra reina fulgurante séquito.....

Y me miraron con tristeza.....como
Si miraran un muerto;
Y una con otra hablaba en el idioma
De luces y destellos;

Y decian lo mismo que las flores,
Ondas y juncos, pájaros y vientos;
«Ella que no le quiere y el la ama!
Ay!.....pobre jóven, morirá por cierto! ...»

VI

¡Que fúnebres augurios, vida mía!.....
Los cielos y la tierra,
Me dicen con sus voces mas potentes
Que tú me matarás, que no te quiera!.....

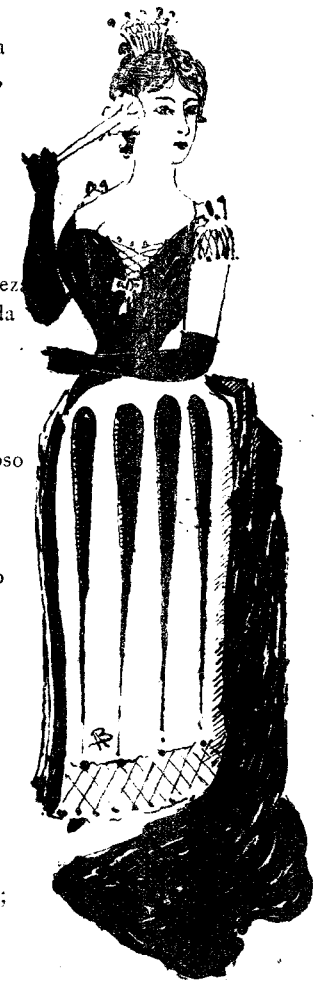
¡Que fúnebres augurios!....y mi alma,
¿Sabes que dice con su voz más tierna?
«Amala!.....Dulce fuérate la muerte
Si con sus manos, ella te la diera»!.....

¡Que fúnebres augurios!.....¿A quien sigo?...
¿Al alma, ó á los cielos y la tierra?
¡Que fúnebres augurios!....., Soy muy débil!...
Este es mi corazon.....¡haz lo que quieras!.....

Montevideo, Agosto 27 de 1881.

A TU SALUD

—



Yo bebo á tu salud! La copa llena
Desborda entre mi mano estremecida,
Como el rudo pesar que me enagena
Se derrama del vaso de mi vida
Y los sueños del alma me envenena,
Con su acre insipidez aborrecida.

Yo bebo á tu salud! Así dorada
Como el rubio champagne es tu cabeza
Cuál su brillante espuma, es la variada
Horda de tus ensueños de terneza....
Vanidad es la espuma, tu amor nada
Y la botella hueca tu belleaa.

Yo bebo á tu salud! Tu cuerpo hermoso
Exento viva de mortal dolencia
Consérvese cual hoy bello y donoso
Y trascurra su plácida existencia
Sin que siquiera algun parche poroso
Le recete la médica esperiencia.

Viva tu cuerpo largo tiempo! Viva!
¡Pero soporte tu alma el sufrimiento
De que tu vida material se priva!
Encastillese en tí el remordimiento,
Sosténgate el orgullo siempre altiva,
Y el corazón destróccte el tormento!

Paga así todo el daño que me hiciste,
Ya que por la materia me has vendido;
Yo gozaré al mirar como resiste
Tu belleza el dolor, y complacido
Veré, como se rie tu alma triste
Sobre tu seco lábio enrojecido.

Vive para sufrir—yo rompo el vaso
En que bebí por tí..... salud mi vida!
Oye: si un dia se quebranta acaso
Tu corazón comor él, ¡ríete! ¡olvida!
Y no permitas que en tu faz de raso,
Peregrine una lágrima perdida!

Cubierto esté el invierno de tu seno
Por el cálido brillo del estio,
Y en tu semblante de sonrisas lleno
Borre siempre de máscara el hastio,
Sus lágrimas de hiel y de veneno....
¡Yo bebo á tu salud, tierno amor mio!.....

MASCARA ROTA

—

SONETO

—

En el hervor del carnaval mundano
Contigo me encontré; bella y coqueta
Pensaste hallar en mi, que soy poeta,
Presa para tus garras de milano;

Más yo conozco el corazón humano
Y aunque suele soñar mi mente inquieta,
Puedo arrancar á tiempo una careta,
Sin que al hacerlo tiémbleme la mano.

Y á tí te la arranqué!—¡Cuánta miseria
Vi de tu corazon en la hondonada!
¡Materia por doquier! ¡Sombra y materia!
¡Ni un destello de sol claro y risueño,
Ni una brisa de amor!... ¡No tienes nada,
Que alimente la vida de un ensueño!

R. Fragueiro

UNA GRAN CASA

NOVELA ORIGINAL DE RAFAEL FRAGUEIRO

Con ilustraciones de Alfredo de Brayer

CAPITULO PRIMERO

NOCHE DE BAILE

I

El doctor Lebonsens entró en el salón. Las últimas cadencias de un valse morian entre las cuerdas de los violines, y se levantaba esa polvareda de rumores que sucede en los bailes á la música:—frases y risas y murmullos rotos é incomprensibles que se entrechocan, ahogan y confunden en caprichosos remolinos.—El doctor que á pesar de su práctica de la vida, tenia mucho de ideal, cerró los ojos y abarcó con la mirada del alma el panorama intimo de su clientela, y vió algo que como un enjambre de plumas de colibries y mariposas de un ala, volaba revuelto en aquella atmósfera perfumada: era un mundo pintoresco de ilusiones despedazadas y esperanzas nacientes. Sus labios se plegaron un momento con triste sonrisa irónica y sus ojos volvieron abiertos á espaciarse en la sala.

Habia visto pasar en medio á todas aquellas informidades doradas, un mónstruo rastrero y ávido, un estraño mónstruo de piel rosa, con voluptuosidades de serpiente y arranques de fiera que rápido las devoraba: era la carne que entre las luces, la música y las flores se despertaba hambrienta.

El intervalo terminó y ántes de que tuviera tiempo de aproximarse á saludar á misia Rosaura,—la dueña de la casa,—se estendieron en la sala dos largas filas de parejas y vibraron en la orquesta unas cuadrillas.

Misia Rosaura Pardiño de Azcueta, hallábase en aquel momento en el fondo del salón, rodeada de unas cuantas viejas casquivanas y emperifolladas, haciendo contraste su rico y serio traje de terciopelo negro con los colores chillones y pasados de los de aquellas vetusteces ridículas: perfumadas ruinas, sin más mérito tal vez que el arqueológico.

Cortesmente saludó el doctor á todas, felicitó á misia Rosaura por su fiesta y luego colocándose entre un pteris y un rododendro que adórnaba uno de los intercolumnios de la sala miró el revoloteo alegre y compasado de aquellas hileras de personas que presentaban el aspecto fantástico de un enorme kaleidoscopio viviente.

Alli giraban las lindas niñas de Calvarena, aquellas cuyo padre levantó una fortuna dando dinero á usura; la hermosa madame Herbé, recien llegada de Francia y célebre por su descaro; la buena señora de Yámis, cuyo marido sonreia constantemente á su intima amiga la de Blagmen y la de Jahr que le hacia *vis* del brazo del joven escultor Badrié. Enlre ellos notó tambien Lebonsens á los dos hermanos Oswald, que á la chitacallanda denominaban la gente *siameses* de la ambición, individuos de algun talento y más pretensiones, que anhelaban la cúspide de cualquier cosa, y en lucha siempre con los conocedores de sus perfidias, solian ganar á veces la partida, pero á modo de los jugadores tramposos con perjuicio de su conciencia. Incrédulos ambos, si hubieran tenido la seguridad de que alguno de ellos llegaria á Obispo, se trocarian en católicos fervientes, con la misma facilidad con que se harian turcos si vieran en perspectiva un califato.

En el resto del salón, diseminados acá y acullá, hallábanse, en fin, muchos de nuestros conocidos y amigos mezclados y confundidos buenos y malos; toda nuestra sociedad estaba en él porque aun cuando era público y notorio que la fortuna de Azcueta era ganada con sudor ageno é infamias propias, aquel hombre era tan rico, tanto lujo derramaba en sus salas que pocos eran los pundonorosos que dejaban de asistir á sus simples tertulias ordinarias; no era de estrañar, pues, que concurriera casi en masa el núcleo social al gran baile con que esa noche obsequiaba á sus relaciones en honor del compromiso de su hija Rosalia con el caballero Andrés Nodal.

II

El ámplio comedor, cuajado de molduras y de cuadros, matizado de plantas y de flores y amueblado por un espléndido juego de encina—estilo Enrique II.—de contornos cuadrados y severos, presentaba un espectáculo bellísimo; la animación desbordaba en la mesa, creciendo siempre, á medida que el champagne menguaba en las botellas; misia Rosaura era la única que permanecia melancólica en medio de tanta alegria, pero nadie se preocupaba de ello.

Madame Herbé comia trufas con fruición mientras su marido titubeaba al servirselas, en cambio el joven comandante Narváez se las alcanzaba continuamente sin hacer caso del pobre marido que repetia á su muger de cuando en cuando y con cierta timidez rascando su calva prematura:

—*Ça va t'faire mal; ça va t'faire mal.*

Ofelia Puigalar y Carlitos Leivá comian violetas azucaradas y sandwichs de queso mientras disertaban sobre la Spirita de Gauthier.

El viejo ministro ruso decrépito y pintado á modo de vaso de Sèvres espetaba el cliché de su añeja declaración á una niña de quince años que avergonzada no sabia que contestarle:—«Vd. como la orquidea puede ser la alegria del árbol en vigor, pero sin flores.»

Su colega el de Guatemala, tonto de capirote y buen mozo por desgracia, *picaflorcaba* al rededor de todas las casadas comprometiéndolas con sus aires de conquistador de melodrama, sin que faltara algun necio que envidiase sus conquistas por hacer.

Por ejemplo Eugenio Nieblas que á boca abierta lo seguia constantemente con ojos que pretendian ser picarescos y no pasaban de estúpidos. Este Nieblas, es aquel de quién dijo la señora de Spatti que era como la fruta verde—dañoso é insipedo.

En otro lado del comedor, de pié junto á una colgadura de paño azul oscuro con arabescos bordados en oro, estaban Rosalia Ascueta con su novio y el doctor Lebonsens, mientras que detras de ellos pero sin tomar parte en la conversación hallábase Ascueta, con su enorme barriga y sus patillas color raton, por las tinturas, su rostro abotagado—por las bebidas saboreando un caramelo.

—Doctor, me parece que Vd. se equivoca! decia entre seria y risueña la linda Rosalia y luego dirigiéndose á Nodal ¿no es cierto? agregó.

Eljóven Nodal no repuso pero Lebonsens, replicó:

Y sin embargo es asi, por eso no creia en el amor... .ó más bién dicho me parece dificilisimo encontrarlo en la tierra....asi es que cuando les miro á Vds. me figuro mentira tanta armonia.

—Qné lechuzon! dijo Nodal.

—Si pero lechuzon sin plumas, añadió Rosalia señalando la calva del médico.

—Búrlate, búrlate de mis vejeces, pero acuérdate que soy médico y á la menor cosa te puedo recetar un cáustico y.....

—Pues hoy nosotros no estamos enfermos, interrumpió Rosalia mirando á su novio.

—Y á qué viene eso?

—Por lo del cáustico sin duda interpretó Nodal.

—Ah! dijo el buen Labonsens riéndose— ¡por eso no os he recetado más que una simple cataplasma!—Hasta luego! y se retiró amenazando amistosamente á la jóven.

—Usted es tán bueno que no le tengo miedo!

El doctor con la indirecta anterior no quiso estender el diálogo, y mientras ellos continuaban sus interrumpidos cuchicheos de novios, que no dicen nada pero gustan tanto!.....—se acercó á Azcueta y le invitó á fumar. Aceptada que fué su propuesta ambos del brazo salieron del comedor y penetraron en uanespecie de galeria-invernáculo habilitada para fumadero y asilo de los aburridos de la charla y zarandeo del baile.

(Continuará)

POETAS AMERICANOS

CÁRLOS GUIDO SPANO

He recibido vuestro magnífico libro. Lei con emocion los bellos y nobles versos á que habeis unido mi nombre. Sois uu generoso espíritu. Quereis la verdad por la luz, la libertad por la justicia, la paz por la fraternidad. El filósofo iguala en voz al poeta. Os felicito. Yo digo como vos: Adelante! Os estrecho la mano.

Victor Hugo.

Mereció galardon:

Las almas superiores se reconocen, se aman y se aproximan.

Esas palabras relampaguean, como estrella inmarcesible, en el cielo de las ideas puras: surcan el espacio, se esfuminan en el infinito y escalan la linde de la region serena de eterna luz.

No es nuestro ánimo emprender la tarea de apreciar las poesias del vate argentino que conpiladas en sus «Hojas al viento» tenemos á la vista y hemos leido con deleite.

La merecida fama de que gozan no precisa mas flores ni otros encomios que los que ostenta en su corona poética: por otra parte, lo que pudieramos decir ya se ha escrito con galano y discreto estilo por eminentes criticos nacionales y extranjeros.

Los Estrada, Goyena, Varela, de la Barra, Hugo,.....la prensa de ambos continentes, la academia de bellas artes de Santiago de Chile, los clubs y ateneos del Plata, han rendido un justo homenaje al poeta argentino.

Elegantes y profundos juicios se han escrito sobre las obras de Guido que corren en hojas y libros impresos. ¿Que podriamos decir nosotros, obreros de la idea, sumergidos en estos antros del periodismo que funde á vapor el númen jadeante de las impresiones de un dia?

A la cabeza de estas lineas hemos transcrito una opinion sobre Guido: es la de un Génio; de un poeta cuya gloria llena el mundo.

Oigamos ahora el juicio de otro argentino ilustre:

«La musa del señor Guido, dice el doctor Pedro J. Goyena, no se deleita en placeres groseros, ni se abisma en dolores profundos; no rie ni se desespera. Vna lágrima pura y brillante se desliza á veces por su mejilla, apenas colorida, pero se convierte luego en sonrisa; y sus lábios perfumados modulan siempre una plácida, encantadora armonia. El señor Guido es clásico por la córreccion de la forma y por la simpatia que profesa á la belleza plástica; pero su inspiracion vuela, en algunas poesias, á

mayor altura que la inspiracion pagana; y el sentimiento que se alberga en sus estrofas, es mas noble y mas tierno que el sentimiento espresado en los versos de los poetas antiguos.»

Tales son los acordes que saludaron á las «Hojas al viento» en su aparicion al estadio.

Esas «hojas» quedaron prendidas, para siempre, en los laureles del Parnaso, amorosamente acariciadas por los céfiros argentinos.

—

La segunda edicion de las poesias de Guido está agotada: el ejemplar que deseábamos solo lo hemos podido obtener de la amistad.

Esta ocasion nos proporcionó el placer de una visita al poeta y al amigo. Le sorprendimos en un mundo al parecer exótico: era un grande y vetusto salon rodeado de inmensos estantes cuajados de infolios, pergaminos, libros de aspecto venerable, paquetes, espedientes, colecciones y otros prolegómenos; y presidiendo aquel ciclo de años y vicisitudes, el funcionario poeta se sentaba sobre un sitial prehistórico, reminiscencia del tiempo de los vireyes, descifrando un viejo manuscrito.

Su trato con las musas jamás le hizo olvidar las exigencias de la vida. Por eso con la misma plácida sonrisa que arrebata el fuego sagrado á los dioses inmortales, descifra los arcanos del archivo nacional y gobierna discretamente el circulo, pagando su tributo material á los obreros del valle.

Su noble figura se destaca en aquel fondo opaco recordándonos el ideal de los poetas clásicos. Aquella cabeza coronada por abundosa rizada y blanca cabellera, aquella frente ancha y serena como oceano en calma, bajo la que centellea una mirada luminosa y vivaz: aquel busto severo y de gallarda apostura, nos evocaba las estrofas brillantes del cantor de Laura, al amoroso plectro de Boscan y los nemorosos concentos de Garcilazo. Recordamos el saludo de la musa hispana á Luperco:

Sacro ministro del potente Jove,
Fnente de vida, animador del mundo,
Númen fecundo, tutelar de Roma.

—

Pronto se intima con los hombres superiores: hemos notado que la presuncion y el orgullo crecen en razon inversa de la virtud y el talento.

Franca, animada y solecta conversacion, á veces impetuosa, otras soñadora; cuando decepcionada, ya flameante como las tempestades de la naturaleza, otras tierna y benigna como una sonrisa del cielo....nuestras ideas surjian espontáneas, sinceras y sentidas, escalando el zenit para derrumbarse en el abismo de la duda, ora levantándose caldeadas en el crisol de luchas fatales y necesarias.

La decadencia de las letras: el amaneramiento de la lirica: la nota aguda del primer novelista que se presenta como innovador: el *nodus vivendi* del arte, el pauperismo literario, los hombres pequeños que se hacen grandes y los grandes que se hacen pequeños: las veleidades de los grandes públicos: las bulliciosas é inconscientes multitudes....todo pasó por nuestra mente como una ráfaga de fuego.

Evocábamos una critica sugerida por las costumbres modernas: ¿Que juicio podria hacerse de un hombre que hace versos sin saber leer: ¿acaso la inmortalidad del Dante no se debió en gran parte a los lectores italianos?

Hemos oido leer á Rossi un capitulo de la divina comedia, y hace pocos años oiamos leer en un teatro, á la Tessero, una fábula de Samaniego.

Despues...hemos tendido la vista por el mundo hispano americano y hemos sentido profunda tristeza.

Guido tenia un libro en la mano: ojeaba sus páginas; de repente se detuvo y pronunció espresivamente esta palabra: «*México!*»

—

Primero oimos un eco sordo, sentido y lastimero, expreso en acentos simpáticos que semejaban las cadencias de arpa eólica evocando á Ylion los cantos homéricos de las desventuras pátrias.

¡Cuaeto de amargura en este ritmo.

«Las imperiales águilas triunfantes,
Desde Anáhuac, el vuelo soberano
Desplegaron por uno y otro oceano»
Dijo el perjuro.....

. . . . . .

El éco acrece: parece surjir de arcano inmensurable, entre ayes del pasado y duelos presentes: súibta emocion embarga la voz del poeta:

Acuden. Les aguardan los traidores,
Digno cortejo á la feroz empresa,
Reyes y emperadores
En estrecha alïanza
Con la mesnada ruin!....Que! ¿tanto os pesa,
Movidos de ambicion y de venganza,
El ver cuan inclinada
Pende de la justicia la balanza
Eu favor de la América ultrajada?

. . . . . ,

Hiere luego el espacio nota vibrante, surgen palabras sonoras, redondas y lucientes como hojas de acero: armonioso y heróico resuenan este ritmo:

¡Libertad! dijo, y los valientes pechos
De sus hijos la amaron, repitiendo
¡Libertad! y profética y sonante
La alta voz resonando
Por dilatadas zonas,
Al grito portentoso y resonante
Que cruzaba veloz por los espacios,
Sentisteis vacilar vuestras coronas
Y tembló el despotismo en sus palacios.

El estro de estos versos resonó en el espacio con imponderable expresion: arrancando una nota del alma, noto que permanece eternamente sonora en el infinito.

El poeta se cierne en la altura y fulmina el anatema profético.

Quedó solo el francés, mas né sus naves
A incendiar se atrevió, como aquel grande
Y fiero castellano que en uu tiempo
Se abrió á Tenochtitlan ancho camino;
Con mas prudencia, espera que cargadas
De espléndido botin serán en breve,
O guarida s sus haces destrozadas.

Luego alza el vuelo y su palabra se sumerje en los haces que irradian del templo de la gloria.

¡Zaragoza! ¡oh ilustre y alto mozo,
Segado en flor á la brillante gloria
De tu insigne victoria!
Tu caiste, mas vive entero, ardiente,
Tu espiritu sublime en tus hermanos.
Juarez, Ortega, Comonfort, cien otros
Cuya fama voló de gente en gente,
Blanden la espada que vibró en tus manos.
Y por qne al mundo asombre,
Cual presagio feliz. Puebla eminente,
Heredó tus hazañas y tu nombre.

. . . . . .

El poeta está radioso; el touo y el timbre de su voz cantan al clamor de los tiempos futuros:

Y la que Puebla fué, de heroismo ejemplo
En su tristeza augusta
Podrá no ser ciudad, mas será templo!

—

No es posible describir la naturalidad, la manera espontánea, sonora, correcta y sencillamente verdadera del poeta, al expresar estos efectos: cada frase, cada palabra, cada periodo tiene su cadencia, su módulo. su espresion propia, como esas tintas azul oro nácar que sa difuminan en el horizonte de un espléndido ocaso, arrebolando cada instante con los cendales multicolores del espectro de luz: asi la voz del poeta daba vida maravillosa á aquellas letras iluminadas por su númen.

No, no es la poesia la que decae exclamamos oyendo á Guido; son sus interpretes: ¡no tenemos lectores!

¿Donde está la naturaleza, el arte realista, el sentido estético, el génio, en fin, de este siglo, aplicado á la lectura?

Escuchad, como yo he escuchado, al vate argentino, la dulce estrofa á Amira, el quejido de Nenia, su dolora Luz y Tiniebla, el rscio de lágrimas ¡A mi madre! y reconoced que «los lectores se yan»,

J. M.

NOVEDADES

Hemos visitado esta semana algunas de las casas de novedades de la calle 25 y entre ellas la de Piria y Penino y Druillet más conocido bajo el viejo titulo de Bazar Jacob.

En la de Piria despues de ver la falange de bronce espléndida, tuvimos el gusto de contemplar el proyecto de monumento á Artigas, del que damos un ligero bosquejo.

Es un magnifico trabajo que podria adornar alguna de nuestras plazas, llamando la atención no solo de los patriotas pero tambien la de los aficionados al arte.

En el Bazar Penino y Druillet, entre un enjambre de sombrillas y abanicos de lujo, bronces, cigarreras, boquillas, espejos venecianos y necessaires, di,tinguimos cn par de anforas de composición con relieves que recomendamos á nuestros lectores como objetos de gusto, lo misma que un jarrón de de jaience para sala cuyos bocetos damos para que puedan ligeramente apreciarlos.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GOMEZ

CALLE del CERRITO 231

MONTEVIDEO

Esta casa está montada como ninguna otra en su ramo, contando con las máquinas y útiles necesarios para la ejecución de los mejores trabajos, así como:

TODA CLASE DE OBRAS TIPOGRÁFICAS DE LUJO, GARANTIENDO ELEGANCIA Y PRONTITUD; LITOGRAFIA, CON ESPECIALIDAD EN CROMOS; GRABADOS SOBRE METALES; MONÓGRAMAS EN VARIOS COLORES Y SELLOS DE GOMA.

Mensualmente recibe tambien este establecimiento, todas las novedades de París, EN PAPELES DE FANTASÍA PARA ESQUELAS, MENUS, PROGRAMAS DE BAILE, ETC.

Sus precios son equitativos, pero teniendo en cuenta los materiales de primer órden que se emplean, y el esmero con que se ejecuta.

Despensa de las familias

DEL

EXPRESO AMERICANO

18 DE JULIO NÚMERO 4

VINOS FINOS Y DE MESA

Orientales, (Granja Vidiella), Argentinos, Chilenos, Españoes. Franceses é Italianos.

Conservas alimenticias de primera calidad.

ESPECIALDIAD EN THÉ Y CAFÉ

Los vinos para mesa, se llevan á domicilio en barrilitos de 9.5 litros (16 cuartas) y 16.50 litros (28 cuartas) ó en botellas, devolviendo en ambos casos el envase. Los demás artículos esmeradamente acondicionados. perm.

REBAJA DE PRECIOS

MENSAGERIAS FLUVIALES

A VAPOR

RES NON VERBA

NUEVO ITINERARIO

Que comenzará á regir desde el corriente mes y saldrá de Montevideo:

Lúnes.	vapor OLIMPO
Mártes	» SILEX
Miércoles	» COSMOS
Viérnes.	» JUPITER
Sábado	» SATURNO

Los vapores VILA, MERCURIO y ONIX harán viages intermediarios.

Montevideo — ZABALA, 52

Buenos Aires — RECONQUISTA, 151

BARRACA ALEMANA

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Libreria y Bazar Inglés

DE

ENRIQUE A. LOEDEL Y C.ª

CALLE DEL RINCON Números 45 y 47

Y MISIONES NÚMS. 186 Á 192

Especialidad en los ramos de Papelería, Librería, Artículos de escritorio y cajas de fierro.

Importación directa de las principales fábricas Inglesas, Europeas y Americanas.

Abastecimiento al comercio y oficinas públicas, en condiciones muy ventajosas.

Ventas por mayor y menor á precios que desafian toda clase de competencia.

Pídase siempre los papeles, libros en blanco y artículos de ecritorio *Marca Universal*. perm.

CONFITERIA CENTRAL

DE

JUAN PESCE

Este importante establecimiento cuenta con un completo y rico surtido de todo lo que se relaciona con el ramo.

Se encarga de atender banquetes, bailes, etc. etc., para lo que cuenta con inmejorable servicio.

Elegantes centros de mesas, de última novedad y elegancia, é inmejorable vagilla.

CAFÉ Y BILLAR

CALLE 18 DE JULIO NÚM. 167

MONTEVIDEO

HOTEL DE LA BELLA BARCELONA

DE

MANUEL GRASAS

Calle Ciudadela números 103 y 105

Piezas lujosamente amuebladas. Servicio especial para pasajeros. Alojamientos para familias. Todo á precios equitativos.

Trenes para los baños de Ramirez y puestos á la puerta del Hotel, situado en el comienzo de la calle de la Colonia.

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

MAQUINAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

PREPARACIONES

DE

"COCAINA"

Si hay algo útil para restablecer la salud, si alguna preparación puede garantirse, son las de

COCAINA

DE LA FARMACIA DE LONDRES

DE

Modesto J. Mangino

El elixir para las enfermedades del estómago.—El Jarabe para la tos, resfrios, etc.—Las pastillas para las enfermedades de la garganta.—El Jarabe para la dentición de los niños.—La pomada para las almorranas, llagas, tajos etc.—La Inyección para la Gonorrea, Gota, etc., y la **Cocaina** para el dolor de Muelas, Oidos, Garganta, etc., etc., son todos de efecto garantido

Calle San José esq. Arapey-Farmacia de Lóndres

perm.

EMULSION

DE

SCOTT

de Aceite Puro de

HÍGADO de BACALAO

CON

Hipofosfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, mas las de los Hipofosfitos.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrófula.
Cura el Roumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil dijestion, y la soportan los estómagos mas delicados.

De venta en las principales droguerias y boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, Nueva York.

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.

Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.

Variedad en artículos para hombre.

Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Dr. Juan José Segundo

Tiene su estudio de abogado en la calle del 18 de Julio Número 84. perm.

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

LAS MEJORES DEL MUNDO

MAS BONITAS, SÓLIDAS Y SILENCIOSAS SON LAS

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

GARANTIDAS

PRECIOS Y CALIDADES SIN COMPETENCIA

Para familias,

costureras, sastres, zapateros y talabarteros

Todo el mundo puede entrar en nuestro depósito y probar cualquier máquina, para convencerse de la superioridad y ventajas de la legitima máquina SINGER, aunque no compre inguna.

Se invita especialmente á los maquinistas é inteligentes á que prueben nuestras máquinas de coser.

CALLE 18 DE JULIO, NÚM. 73, ENTRE CONVENCIÓN Y ARAPEY

Teléfono "La Urugunya" núm. 882

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE